

RECUPERACIÓN Y ANÁLISIS DE *RIPIOS LORQUINOS*: FOLLETÍN POÉTICO DE *EL PADRE MOROTE*

Juan Antonio Fernández Rubio¹

RESUMEN

En los últimos meses se ha recuperado un poemario que se consideraba perdido. Se trata de una colección de poemas recopilados en un folletín del desaparecido periódico *El padre Morote*, el cual formaba parte de las numerosas cabeceras lorquinas de finales del siglo XIX. Entre las páginas de este libro se encuentran composiciones, inéditas y publicadas, firmadas por la pléyade de dicha ciudad. Su examen y estudio permite conocer los elementos formales y de contenido de una poesía tardorromántica, que alberga una amplitud temática y que, en muchos casos, se centra en el momento histórico de su gestación.

Palabras clave: Periodismo, poesía, Romanticismo, tardorromanticismo, Ateneo en Lorca.

ABSTRACT

During the past few months, a poetry book, that was considered lost, has been recovered. It is a collection of poems compiled in a feuilleton from the disappeared newspaper, *El padre Morote*, which was one of the countless Lorca newspapers at the end of the XIX century. In the pages of this book you will find published and unpublished compositions signed by a distinguished group of poets of the city. This examination and study will permit you to discover all the formal elements and contents of a poetry which is situated in the late Romanticism period, with a wide variety of themes and, in many cases, focused on the historic moment of its development.

Keywords: Journalism, poetry, Romanticism, late Romanticism, Ateneo in Lorca.

Sumario: 1. Palabras preliminares. 2. *El padre Morote*: un semanario perdido. 3. *Ripios lorquinos*: consideraciones generales. 4. Análisis poético: métrica, temática y estilística. Conclusiones. Bibliografía. Hemerografía. Webgrafía.

1. PALABRAS PRELIMINARES

Entre los múltiples temas de conversación mantenidos por los investigadores que suelen frecuentar el Archivo Municipal de Lorca, uno muy recurrente gira acerca de las bibliotecas particulares. Es probable que en sus estanterías se encuentren textos producidos en la mencionada ciudad. Obras literarias y ensayísticas de diferentes disciplinas: historia, arte, música, Semana Santa, sociología, geografía, etc.; así como cualquier texto, manuscrito o impreso, que sea desconocido en la actualidad. Esta idea ha hecho que varios de esos investigadores hayan comenzado a consultar a sus familiares y conocidos acerca de los papeles viejos de sus antepasados.

Ante esta iniciativa, algunas familias que conservan en sus referidas bibliotecas libros y volúmenes de siglos pretéritos se han acercado al Archivo Municipal para prestarlos y autorizar a los archiveros su digitalización. Este acto de generosidad está sirviendo para construir entre todos una biblioteca histórica que enriquezca el patrimonio cultural de Lorca, agrandando los límites del conocimiento sobre quiénes somos y de dónde venimos.

Uno de los tesoros rescatados, gracias a la familia Pinilla Peñarrubia, es este folletín, *Ripios lorquinos*, una obra que se creía perdida y cuyo conocimiento parte de la prensa de la época y de una referencia en los escritos de Francisco Cáceres Plá². Afortunadamente este empuje ha

¹ juanantonio.fernandez8@um.es. Doctor en Literatura. Miembro del grupo de investigación «E0C1-01 Didáctica de la Lengua y Educación Literaria» de la Universidad de Murcia.

² CÁCERES PLÁ, Francisco: *De Lorca. Apuntes y trabajos histórico-literarios referentes a la ciudad de Lorca*. Madrid: mecanografiado inédito, 1910; fol. s.n.

permitido su recuperación. Sirva pues este artículo para dar a conocer este álbum de poetas locales decimonónicos y para alentar a los lorquinos que conserven ejemplares de antaño a colaborar en el rescate de dichos textos.

2. EL PADRE MOROTE: UN SEMANARIO PERDIDO

Entre los sesenta y un periódicos locales del siglo XIX conservados en el Archivo Municipal de Lorca y el Fondo Cultural Espín no se encuentra esta cabecera. Su nombre se debe al franciscano Pedro Morote Pérez-Chuecos, autor de una historia legendaria de Lorca editada en 1741³, muy popular por entonces entre la élite erudita e intelectual lorquina, que sirvió de inspiración literaria a los autores románticos y tardorrománticos de dicha localidad⁴.

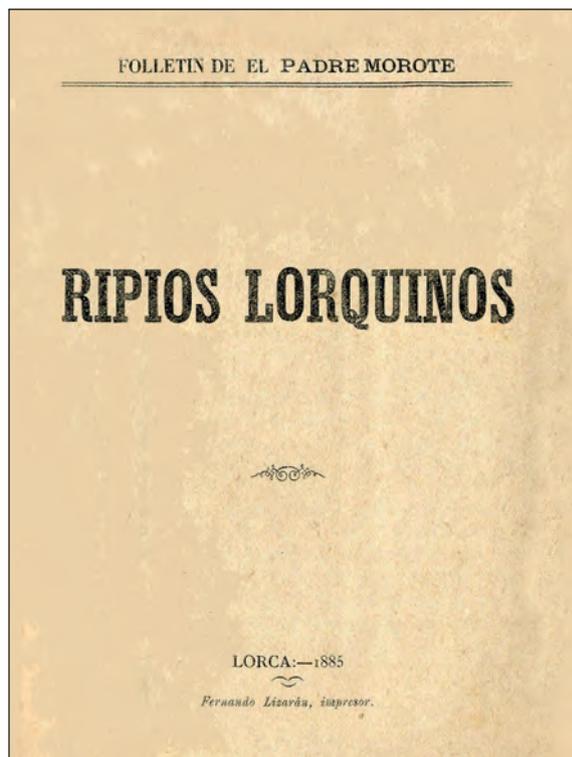


Lámina 1. *Ripios lorquinos* (cubierta). Folletín de El Padre Morote. 1885.

La desaparición del semanario impide cualquier análisis sobre sus editoriales, artículos de opinión e información, e incluso de sus aportaciones literarias, a través de poemas y cuentos que pudiesen albergar sus páginas. En ese sentido, tampoco se puede identificar a su director, su administrador, su redactor jefe, sus redactores ni a la totalidad de sus colaboradores. Entre sus escasísimas referencias en la prensa se encuentra esta de *El eco de Cartagena* en 1885:

Hemos recibido el segundo número de *El Padre Morote*, periódico semanal de Lorca. Deseamos a este padre muchos hijos que aprendan lo que escriba⁵.

Ante esta información se entiende que el primer ejemplar vio la luz a inicios de septiembre de 1885, probablemente en la imprenta de Fernando Lizarán, por ser el editor del folletín poético. Por otro lado, dos obras de referencia de 1888, ¡Veinticinco retratos cuatro reales!, de Juan Pedro Beltrán⁶, y *Bocetos al lápiz*, de Juan José Mendiña⁷, mencionan a algunos colaboradores: Simón Mellado Benítez, Antonio López Galindo y los hermanos Luis y Guillermo Gabaldón. Todos ellos colaboraron en *Ripios lorquinos*, lo que lleva a pensar que los restantes poetas fuesen probablemente miembros de la redacción de este periódico. Gracias a la segunda de estas obras se conoce superficialmente su línea editorial:

Semanario de combate que se publicó en la última época del gobierno conservador para defender la gestión administrativa de aquel municipio, hizo una campaña brillante, demostrando en excelentes artículos ser un correcto hablista, y un argumentador hábil⁸.

Dentro de la alternancia entre conservadores y liberales, durante el mandato del alcalde Juan Mouliaá Barranco (1884-1886)⁹, la publicación sirvió a los intereses tradicionalistas del Partido Conservador en Lorca.

3 MOROTE PÉREZ-CHUECOS, Pedro: *Antigüedad y Blasones de la Ciudad de Lorca y Historia de Santa María la Real de las Huertas*. Murcia: Imp. de Francisco José López Mesnier, 1741. Ed. facsímil de 1980.

4 FERNÁNDEZ RUBIO, Juan Antonio: «Perspectivas lorquinas de al-Ándalus como tema literario (h. 1457-h. 1936)». *Alberca*, 2019, núm. 17, Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca; pág. 304.

5 *El eco de Cartagena*, 12 de septiembre de 1885; págs. 2-3.

6 BELTRÁN MARTÍNEZ, Juan Pedro: ¡Veinticinco retratos cuatro reales! Lorca: Imp. de Rafael Campoy, 1888; págs. 64, 4 y 49.

7 MENDUÑA SÁNCHEZ, Juan José: *Bocetos al lápiz*. Lorca: Imp. de A. Jódar, 1888; págs. 39-40 y 77.

8 *Ibid.*, pág. 40.

9 CAMPOY GARCÍA, José María: *Alcaldes de Lorca desde las cortes de Cádiz*. Murcia: Gráficas BELKROM, 1966; págs. 117-118.

3. RIPIOS LORQUINOS: CONSIDERACIONES GENERALES

Este álbum, confeccionado en Lorca a finales de 1885 por la imprenta anteriormente mencionada, constituye una antología estructurada en dos partes: una apertura y una serie de poemas. En el citado preámbulo, titulado *A los lectores*, las intenciones de la redacción de *El padre Morote* son concisas:

Con el título de *Ripios lorquinos*, comenzamos a publicar esta colección de versos de nuestros primeros poetas; guíanos únicamente el buen deseo de recopilar en un libro todo lo más escogido de lo que han escrito en diferentes épocas y aun cuando mucho de lo que se insertará ha sido publicado ya en algunos periódicos de la localidad, nunca se ha pensado hasta ahora en coleccionarlos separadamente y formar un tomo que todos los reúna.

Por bien empleada daremos la tarea de coleccionistas que nos hemos impuesto, si como esperamos no es infructuoso este trabajo y merece el agrado de nuestros lectores...

Por tanto, esta recopilación surgió con la intención de deleitar a los coleccionistas de publicaciones locales. Para ello, el anónimo prologuista indica que se trata de estrofas aparecidas en la prensa del municipio, afirmación cierta pues algunas están recogidas en *El Ateneo Lorquino* desde 1871 a 1876. La insistencia de su objetivo es nuevamente expuesta mediante el tópico *captatio benevolentiae*¹⁰. al seguir los patrones de ese tiempo en los textos prologados y, de este modo, lograr la atención y el interés del lector.

Le siguen veintinueve poemas de corte tardorromántico, inspirados en la lírica francesa por conformar estrofas de un Romanticismo epígono en cuanto a sus contenidos, donde predomina una amplitud temática: la patria, lo religioso, la naturaleza, lo filosófico, lo político, la amistad, la muerte y, sobre todo, lo amoroso desde diferentes perspectivas. Todo ello expresado, en muchos casos, a través del subjetivismo y el individualismo, mediante odas, elegías y canciones (a modo de oraciones) en una amplia

polimetría de vertiente canónica: sonetos, silvas, romances (incluyendo un romancillo, una endecha y un romance heroico), madrigales, rondallas y, en menor medida, seguidillas compuestas, quintillas y décimas. Sin embargo, en los titulados «A mi esposa», «Lejos de ella» y «Luchas del alma» llama la atención que no se ajusten a patrones establecidos, por lo que responden a la libertad de versificación del tardorromanticismo, aunque siguen esquemas regulares inventados por los propios poetas; es decir, ritmos sujetos a medida y rima que, por tanto, no corresponden al verso libre.

4. ANÁLISIS POÉTICO: MÉTRICA, TEMÁTICA Y ESTILÍSTICA

El poema que abre este álbum lo firma Carlos María Barberán y Plá, como precursor lorquino de los restantes poetas. Se trata de un soneto petrarquista de tercetos encadenados que compuso para esta ocasión, como se aprecia en el cierre del prólogo: «Damos principio con el precioso soneto de actualidad del sr. Barberán, decano de nuestros poetas, que ha de honrarnos más de una vez con su valiosa cooperación».

Desde Cantabria a Cádiz ya resuena
del León Español brusco rugido,
que al águila imperial ha estremecido,
cuando pensó amarrarlo a vil cadena.
Colmado de dolores y de pena
vió el águila y dijo: «ha sucumbido»;
mas se asombra al mirar que ha sacudido
con la fuerza de siempre su melena.
Enérgica la España se levanta,
aun cuando estalle el formidable trueno,
probando una vez más que no se espanta.
Y de altivo entusiasmo el pecho lleno,
defenderá la enseña, noble y santa,
del dos de mayo y de Guzmán el bueno.

Bajo el título de *España* y el subtítulo «Ante la usurpación alemana», el autor hace referencia a un acontecimiento de ese tiempo: la crisis de las Carolinas¹¹, por lo que la elaboración y publica-

10 «Captación de benevolencia». El autor utiliza un tono modesto para ganarse al lector.

11 Fue un conflicto que enfrentó en 1885 a España y Alemania por la posesión del archipiélago de las islas Carolinas en el océano Pacífico (de soberanía española desde el 1 de enero de 1528 por el descubridor Álvaro de Saavedra). A partir de 1870, los imperios británico y alemán centraron su interés en Joló y el Borneo Septentrional, por lo que pusieron en cuestión el dominio español. Las largas negociaciones diplomáticas se alargaron hasta la resolución del protocolo de 7 de marzo de 1885, cuando España cedió el norte de Borneo a los británicos y franquicias comerciales en Filipinas. En abril, sin embargo, Londres y Berlín llegaron a un acuerdo sobre esferas de influencia que colocaba dentro de la alemana al archipiélago de las Carolinas.

ción del poemario corresponde al último trimestre de ese año. En un tono grave y exaltado, el yo poético¹² advierte, en metáforas como «León Español» [v. 2] y «águila imperial» [v. 3], para referirse a los países del conflicto a través de sus símbolos nacionales, que España hará frente a esa afrenta. Ante esto, el poeta recurre a un poema narrativo de ritmo rápido, en forma de arenga, con la intención de despertar el ardor patriótico en el tú lector¹³, el cual concentra en los tercetos el clímax discursivo al aumentar la intensidad y culminar con el ejemplo histórico del «dos de mayo» y el épico de «Guzmán el bueno» [v. 14].

Otras piezas de contenido patriótico son «¡Patria!», de José María Puche; «Covadonga», de Guillermo Gabaldón y «A España», de José María Pelegrín. En ellas el tema predominante es la nación española frente a las pretensiones invasivas del enemigo. Para su versificación, sus creadores apelan al tópico del carácter nacional para mostrar una visión exaltada e idealizada sobre una personalidad colectiva y una naturaleza de carácter belicosa, recurriendo a la epopeya y la historia. En este sentido es de destacar el primero y el tercero, compuestos, al igual que la estrofa inaugural, para este poemario¹⁴. En el primero, Puche utiliza ocho décimas para arengar al tú lector en un recorrido por la trayectoria guerrera de las tierras hispánicas: Numancia, el Cid, las Navas de Tolosa, Lepanto, Bailén, etc., con la misma intención literaria de Carlos María Barberán ante la actitud alemana, lo que se hace especialmente visible en versos como «tiene España corazón / si un insulto la sonroja, / de dar al águila roja / las zarpas de su león.», así como en sus dos últimas estrofas:

Venga pues. Si las naciones
se muestran indiferentes,
hacia el derecho de gentes
que atropellan los teutones;
¿qué importa?... los corazones
que alientan el patriotismo,

sabrán llevar su heroísmo
hasta mil remotos lares,
haciendo fosas a los mares
de su ardiente españolismo.

Que mi patria no se humilla
nunca, por extraño yugo,
así empuñe su verdugo
la ensangrentada cuchilla.
¡Hurra al pendón de Castilla!
y un eco fiero retumba
que repite —«¡hijos de Otumba,
ante una ofensa tamaña,
o la victoria, o sea España
de los españoles tumba!!»

En el tercero, José María Pelegrín realiza un soneto en cuyo último terceto puede interpretarse el término «Pirata» [v. 14], como la metáfora de la invasión marítima alemana:

Que aun en las venas de tus hijos arde
para aplastar soberbias del Pirata
la sangre de Daoiz y de Verlarde¹⁵.

La presencia religiosa de esta antología se aprecia en «Stabat-mater», silva arromanzada de dieciséis versos de Julio Mellado Pérez de Meca; «Luchas del alma», compuesta por E. Pérez Chuecos en cuatro cuartetos alejandrinos arromanzados (formalmente tardorromántico), un soneto de Juan Pedro Beltrán y «A la libertad», soneto de Juan José Menduiña. Estas piezas corresponden a cuatro canciones, a modo de oraciones, construidas mediante una profunda sensibilidad cristiana y en un tono de exaltación en el que el yo poético, al emular los modelos místicos renacentistas, en espacial a san Juan de la Cruz, evidencia al lector el amor a los credos de cada poeta. En los dos primeros el tú lírico¹⁶ hace referencia a la Virgen, donde destaca el segundo por su intensidad mariana e innovación métrica, ya que con el empleo de versos compuestos alcanza un armónico equilibrio:

12 Se trata del método utilizado por el poeta para expresarse a través de un poema, en el que expone sus ideas, deseos y opiniones.

13 Es con quien el yo poético comparte su intimidad.

14 El segundo (escrito en un romance de ciento veintiocho versos, divididos en tres partes) da a entender que se dirige a las guerras del Rif.

15 Los capitanes de artillería Luis Daoiz y Torres, así como Pedro Velarde y Santillán fueron héroes del 2 de mayo de 1808 contra la invasión francesa.

16 Es el sujeto a quien va dirigido la carga emocional del poema.

Era noche de luna; más lúgubre y tristísima:
la pena me acosaba, matábame el dolor;
la realidad del mundo el alma contristaba
y el corazón latía con sin igual ardor.

La mente se acalora, la vida se deslumbra,
el pecho estallar quiere, vacila hasta la fe;
no encuentro en el camino que cruza el pensamiento
ni un palmo de terreno donde posar mi pie.

Y corro arrebatado entre la densa niebla
y llego no sé dónde, ni sé lo que sentí;
quedé desvanecido, y al volver de mi sueño
bella y célica sombra ante mis ojos vi.

Eras tú, Virgen mía; desde tu hermoso cielo
tus rayos de esperanza lanzabas sobre mí,
del alma acongojada calmando el sufrimiento;
¡Bendita tú mil veces!; por ti otra vez creí¹⁷.

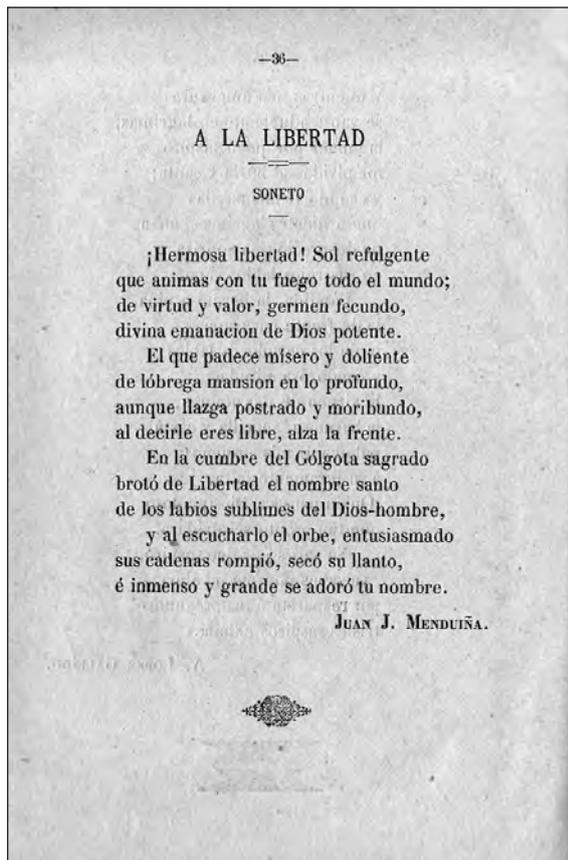


Lámina 2. *A la libertad*. Soneto de Juan José Menduïña.

Finalizando esta sección temática, se halla el soneto de Juan Pedro Beltrán:

Vive el rico de dichas rodeado
sin que falte a su bien el más pequeño;
mira feliz el porvenir risueño
y descansa en su suerte confiado.

Mas si enemigo se le torna el hado
despierta triste de su grato sueño,
y del destino al ver el torno ceño
mírase doblemente desdichado.

El infelice, que afrontó valiente
de las desgracias el embate rudo,
que el mártir le dieron la aureola,

mira el dolor sin miedo, frente a frente,
y en la resignación halla su escudo:
¡porque sufriendo, el alma se acrisola!

Al igual que el anterior, y siguiendo los parámetros manieristas de este metro, en todo él se plantea, en un tono rígido y firme, que cualquier afortunado puede sufrir un revés en su suerte (cercano al tópico *fortuna mutable*)¹⁸, mientras que el último verso se reserva para exponer el tema de dicha composición: la purificación del alma a través del sufrimiento.

La naturaleza es abordada hermosamente en el soneto «Al mar»¹⁹, de Carlos María Barberán, en el cual este elemento es mostrado como una fuerza natural destructiva, que constituye una potente metáfora de la rebeldía del espíritu romántico²⁰. Igualmente bello resulta «Lo que dicen las estaciones». Se trata de cuatro seguidillas compuestas que Eulogio Saavedra Pérez de Meca, inspirado en las *Rimas* (1871) de Gustavo Adolfo Bécquer, centra en las estaciones, que hacen referencia metafóricamente al desarrollo humano, lo que conforma un *leitmotiv* literario al que este autor le aporta una impronta personal mediante los tópicos *carpe diem* (en el otoño)²¹ y *memento mori* (en el invierno)²²:

17 Publicado previamente en *El Ateneo Lorquino*, 1 de agosto de 1871; pág. 12.

18 «Fortuna mutable». Se refiere a los avatares del destino, que a veces es favorable y otras no.

19 Publicado anteriormente, bajo el título de «A la vista del mar», en *El Ateneo Lorquino*, 1 de enero de 1875; pág. 6.

20 FERNÁNDEZ RUBIO, Juan Antonio: «Carlos María Barberán y Plá: semblanza biográfica y estética literaria (1821-1902)». *Alberca*, 2017, núm. 15, Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca; pág. 304.

21 «Goza el día presente». Hay que disfrutar el tiempo en que se dispone de belleza, entusiasmo y salud, es decir, la juventud, porque el paso del tiempo lo arruinará. Procede del poeta Horacio y se puede observar en la poética de Garcilaso de la Vega, sobre todo en el «Soneto XXIII».

22 «Recuerda que has de morir». Frase con la que se solían saludar los monjes franciscanos.

Dice la *primavera*
al niño; —duerme,
y sueña con mis áuras
sueños alegres.
Vida es mi aliento,
que tornará las flores
en frutos ciertos.

El *estío* a los hombres,
—amad, les dice;
mentira es el mañana
hoy solo existe;
ya mis ardores,
avivan el incendio
de las pasiones.

Luego el *otoño* clama,
—el tiempo vuela,
gozad en esas horas
breves que os restan,
que ya se mustian
las rosas en la frente
de la hermosura.

Y el *invierno* aterido
con voz tonante,
—todo acabó, nos dice,
todo, mortales:
despojo inerme,
pompas, galas y vida
son de la muerte.

La poesía filosófica queda manifestada por la pluma de José María Puche en una composición de original estructura externa:

—¿Cómo te llamas?—	—Impía.—
—¿Qué es tu alimento?—	—Veneno.—
—¿Dónde se oculta?—	—En mi seno.—
—¿Qué ejerces?—	—La villanía.—
—¿Quién te ofende?—	—La verdad.—
—¿Quién te halaga?—	—Quien murmura.—
—¿De qué te jactas?—	—De impura.—
—¿Cuál es tu fin?—	—La maldad.—
—¿Tienes agujón?—	—Sutil.—

—¿Y te clavabas?—	—Con furor.—
—¿Qué destruyes?—	—El honor.—
—¿Quién eres, pues?—	—Un reptil.—

Lo verdaderamente interesante es su forma dialógica, a modo de adivinanza, en un intento de establecer un acto comunicativo bidireccional y confeccionado mediante tres redondillas, probablemente inspirado en el poema de Jacobo Rubira «Fe, esperanza y caridad», aparecido en las páginas de un ejemplar de *El Ateneo Lorquino* en 1875²³. Prosiguiendo con esta filosofía lírica se encuentra «A.....», de Antonio Gayón²⁴. Esta silva arromanzada de treinta y dos versos es un texto descriptivo planteado mediante una sucesión de metáforas vinculadas a imágenes naturales que, semejante al poema precedente, conforman la etopeya²⁵ del yo poético para satisfacer la curiosidad del tú lírico y, por extensión, del tú lector.

Con respecto a la poesía de dimensión política, «Mi semblanza», de José María López, es una composición de catorce quintillas en tres de sus posibles combinaciones (abaab, aabba, aabab), en las que se muestra, en un tono jocoso y hasta burlesco, una descripción (etopeya) del yo poético al tú lírico (Adrián), a través de los intereses personalistas de aquellos que «cambiaban sus chaquetas» en el sistema de alternancia política de la Restauración, para denunciar la hipocresía de los políticos de su tiempo:

Mi nariz *odonellista*
quiere la *unión liberal*;
mi oreja izquierda es *realista*,
mi derecha *progresista*
y mi lengua *radical*.

Demócratas son mis ojos,
claros como la mañana:
mis párpados son muy *rojos*,
y aun que al *Pabellón* de enojos,
mi frente es *republicana*,

[...]

23 *El Ateneo Lorquino*, 8 de octubre de 1875; págs. 203-204.

24 Antonio Gayón era profesor del *Ateneo de Lorca*, donde daba clases de Historia Universal, Literatura y Taquigrafía, como indica la orla de 1871 que incluye su retrato. Fue director de la revista *El Ateneo*, editada por el órgano del centro del mismo nombre, en 1876-1877.

25 Recurso retórico de nivel semántico en el cual el poeta describe las cualidades morales, éticas, emocionales e internas del sujeto descrito en el texto.

Por eso amigo, te ruego,
no pienses soy de la grey
que dice: «a todo me plego,
soy más *liberal* que Riego
y más *realista* que el Rey.»

Y según el viento sopla
hay *cumplido* caballero
que como a todo se acopla,
canta a *Saballs* una copla
y un himno a D. *Baldomero*.

[...]

La amistad es el tema que se aprecia en una pieza de Eduardo Serrahima. Bajo el título «Un consejo», y con la siguiente dedicatoria: «A mi amigo Luis Gabaldón», compuso un soneto petrarquista de temática misógina con la finalidad de advertir al tú lírico, mediante una carga emocional subjetiva, sobre las consecuencias perjudiciales del enamoramiento a causa de la condición natural a la maldad que posee toda mujer:

Luis, si de mujeres te enamoras
ten por seguro que tu dicha embargas;
si buen cariño a su firmeza encargas,
buen desengaño con el tiempo lloras.

Si esperas de ventura largas horas
equivocado vas, sí, serán largas,
pero serán como la hiel, amargas,
como hierro candente abrasadoras.

No te enamores Luis, yo te lo ruego,
no des tu corazón a un ser impío
que solo mira en el amor un juego;

El corazón de la mujer es frío:
no quieras ver tu corazón de fuego,
hecho pedazos como se halla el mío.

Otro tema, que se muestra minoritario, es la muerte en «Horas de angustia», del referido Luis Gabaldón Campoy. Está compuesto en un romance heroico de ciento once versos con la intención de dotar a su contenido de una dimensión áurea. Esta elegía, siguiendo su patrón narrativo-descriptivo, es una escena de dolor que el poeta describe a través de imágenes de

sufrimiento: una viuda (yo poético) que se aflige ante la cuna de su hija enferma y, en una intervención dialógica sin respuesta, le pide a la Virgen que la salve. Finalmente fallece y la madre enloquece por lo que es internada en un manicomio. En una lectura profunda, entre los diferentes mundos semánticos sobre la muerte y la enfermedad que hay diseminados por el texto, el tú lector es advertido sobre el tópico de la omnipresencia de la muerte, como puede apreciarse en su apertura:

Deshecha en llanto la afligida madre
al borde de la cuna gime y reza,
donde la hermosa niña desvaría
adormecida por la fiebre intensa.
Secos los labios; palpitante el seno;
Amarilla la faz como una muerta,
la madre infortunada en su amargura
del dolor a la imagen se asemeja.
En su arrugada frente se adivinan
de la desgracia las terribles huellas
y el cerco amoratado de sus ojos,
el insomnio y las lágrimas revelan.
Tiene en las suyas la ardorosa mano
de la niña infeliz, y amante y tierna
unas veces la mira con dulzura,
otras su frente cariñosa besa,
y las más en su loco desvarío
exhala a su pesar amargar quejas,
resumen de una vida de dolores,
de martirios, de lágrimas, de penas
[...]

Sin embargo, la temática preponderante en todo el folletín es el amor, como prueba de la supervivencia local de un romanticismo literario caduco. Esta emoción se mantiene en las fronteras de este movimiento epígono y en los marcos del tardorromanticismo como una reacción contra el espíritu racional y crítico de la Ilustración y el Clasicismo. Se muestra, en la estética de diferentes autores, mediante la conciencia del yo poético como entidad autónoma y frente a la universalidad de la razón ilustrada, dotada de capacidades variables e individuales como la fantasía y el sentimiento. Por esta razón, en las siguientes composiciones (como en las anteriores) prima el genio creador de un universo propio, el poeta se entiende, por tanto, como un

demiurgo²⁶. En esta categoría se aprecian diferentes vertientes: el amor a una mujer, el amor filial, el amor a un lugar, reproches de amor y penas de amor.

El amor a la mujer es el más frecuente entre sus páginas. Destacan en este sentido ocho redondillas de Braulio Mellado, tituladas «Ella y el mundo»; un suave madrigal de J. B. Navarro²⁷; otros dos delicados madrigales de Arturo Belda, «A una rosa» y «A Delia»²⁸; así como dos piezas en las que merece la pena detenerse. La primera es «A mi esposa», de José Sanz:

Si porque hilos de plata
en torno de mi frente
la edad señala,
juzgas que mi cariño
los años gastan;
errada es tu creencia;
¡cuánto te engañas!
Testimonio en contrario
te dan mis canas.
Ellas son el producto
de santa llama;
son la blanca ceniza;
la ardiente lava
del volcán, que encendiste
con tu mirada.

Resulta curioso este romancillo por su combinación irregular de heptasílabos y pentasílabos, sometidos a una rima alterna que cae en el pentasílabo impar, salvo en el caso del primero que es heptasílabo: 7a 7- 5a 7- 5a 7-. También es llamativo el uso de la metáfora, a través del tópico *tempus irreparabile fugit*²⁹, de los dos versos iniciales, al referirse a las canas como «hilos de plata», para manifestar sus sentimientos al tú lírico. Y en cuanto a la segunda, titulada «Al céfiro», es un madrigal de Miguel Escobar:

Fabonio placentero
que en suelto giro a las galanas flores,
azotado ligero,

les arranca tirano sus olores;
sí en vuelo presuroso
llegas hasta Dorise, y en el rizo
de su cabello undoso,
te meces un instante, antojadizo,
que le digas imploro,
cual hiere su desdén el pecho mío
pero que más la adoro
cuanto mayor, ¡ay Dios!, es su desvío.³⁰

El poeta, respetando el canon este metro, expresa un deseo amoroso que se acrecienta por el menosprecio del tú lírico. Para ello, en tono de ruego o súplica, recurre a la mitología griega al citar a la ninfa marina Doris (Dorise) [v. 6] y a Fabonio [v. 1], personajes que bien pudo tomar de la propia tradición clásica o de la comedia calderoniana *El hijo del sol, Faetón* (1688). Con respecto al amor filiar, solo se encuentra en una endecha de treinta y dos versos de Felipe Plá Meliá, cuyo título responde a «El beso de su hijo»:

Junto a un arroyo manso
de mil perlas asilo,
bajo la grata sombra
de un álamo bendito,
Gerilda la pastora
mece un hermoso niño;
de su graciosa boca
en el clavel partido,
ostenta placentera
un blando jazminillo.
Un cazador gallardo
que por el bosque umbrío
vagando entre malezas
acaso va pedido,
hallóse con Gerilda
y al verla, así le dijo:
«Bellísima pastora,
así Dios tus hechizos
guardar quiera y hacerlos
eternamente míos;
¿me quieres dar, hermosa,

26 «Maestro, supremo artesano, hacedor». En la filosofía gnóstica es la entidad que, sin ser necesariamente creadora, es impulsora del universo. En la filosofía idealista de Platón y en la mística de los neoplatónicos es considerado un dios creador del mundo y autor del universo.

27 Publicado en *El Ateneo Lorquino*, 23 de junio de 1876; pág. 85.

28 «A Delia» está recogida en *El Ateneo Lorquino*, 1 de diciembre de 1871; pág. 42.

29 «El tiempo pasa irreparablemente». Su origen se encuentra en Virgilio, quien en las *Geórgicas* (III, pág. 284), indica: *Sed fugit interea, fugit irreparabile tempus*, o lo que es lo mismo: «pero mientras tanto fluye, fluye el tiempo de forma irreparable».

30 Aparecida en *El Ateneo Lorquino*, 23 de julio de 1875; pág. 123.

la de los largos rizos,
 ese jazmín que adorna
 tu labio purpurino?»
 Gerilda se sonríe;
 y al cazador perdido,
 con voz que envidiarían
 los ruiseñores mismos,
 contéstale: «no puedo;
 pues ese jazminillo
 no es un jazmín, es solo
 un beso de mi hijo»³¹.

Este texto narrativo de corte medieval encierra diferentes aspectos de la tradición pastoril, como mostrar una *deixis* espacial mediante el tópico *locus amoenus*³² y recurrir a personajes vinculados a la naturaleza, una pastora y un cazador. Ambos muestran estereotipos del subgénero: Gerilda es símbolo de la ternura y el cazador de la fuerza, tratándose, por tanto, de personajes antagónicos pero que se complementan en el breve argumento, lo que se aprecia en las intervenciones dialógicas, como muestra de un cortejo de antaño, que fue el motor central de este tipo de obras, abordadas en los romances novelescos, así como en la novela pastoril del Siglo de Oro. Por otro lado, los lugares suponen escenarios de admiración en forma de declaración amorosa por su evocación y los recuerdos que suscitan en el alma del poeta. De esta manera, José Mención Sastre, en una silva de treinta y dos versos, titulada «A Sevilla», se rinde ante su paso por la capital de Andalucía, cuando en 1871 estrenó su juguete literario *Por ir al baile*³³. Otra muestra de amor a un espacio concreto lo supone la silva arromanzada de cuarenta y ocho versos, de José Roger, conocida como «Un recuerdo a Lorca»:

Bella ciudad do mis mejores años
 bajo tu hermoso cielo y tu aire puro
 deslizáronse alegres y tranquilos...
 ¡yo te saludo!
 Tú que inspiraste mi ilusión primera,
 tú que conservas en tu ardiente seno
 del autor de mis días siempre amado
 fríos los restos;

tú que amistad, y amor, y bienandanza
 en mi edad juvenil me prodigaste;
 tú que el encanto de mi vida has sido...
 ¿cómo no amarte?

Si cruel e implacable el hado insano
 del mundo me arrojó en el torbellino,
 y lejos, lejos de tu hermoso suelo
 tétrico vivo;
 No por esto se apartan de mi mente
 tu fértil campo y tu espaciosa vega,
 tus aguas cristalinas y tus flores
 y la arboleda.

No por esto te olvida un solo instante
 mi nunca, para ti, débil memoria,
 que si un solo recuerdo en ella existe
 es para Lorca.

Allí el instinto sin cesar me lleva;
 allí mi pensamiento se encamina;
 allí están mis placeres, mis recuerdos,
 mi amor, mi vida.

¡Ay! si algún día mi fatal estrella
 olvida ese rigor con que me trata,
 y tus valles, tus huertas y tus prados
 huellan mis plantas:

Y tus brisas suavísimas aspiro;
 y contemplo el fulgor de tus estrellas;
 y de tu sol los rayos majestuosos
 su luz me prestan;
 satisfecha estará la ambición mía;
 realizados mis mágicos ensueños...
 y cuando arranque la inflexible parca
 mi último aliento.

Yo resignado bajaré a la tumba,
 sin que un solo gemido el pecho exhale,
 y yaceré tranquilo en el sepulcro
 do está mi padre.

Bella ciudad do mis mejores años
 bajo tu hermoso cielo y tu aire puro
 deslizáronse alegres y tranquilos...
 ¡Yo te saludo!

Siguiendo el tópico *locus amoenus*, el yo poético se recrea en una oda a Lorca como escenario de su infancia, recordada como el paraíso perdido que supuso en su persona aquellos años. Hace de esta ciudad un evidente tú lírico, engalanado de elementos naturales que vincula

31 Publicada en *El Ateneo Lorquino*, julio de 1873; pág. 90.

32 «Lugar delicioso». Es un espacio natural provisto de tres elementos: agua, prado y sombra de árboles, que invita a la conversación o al descanso.

33 AA. VV.: *Gran Enciclopedia de la Región de Murcia*, tomo 6. Murcia: Ayala ed., 1995; pág. 121.

con la ilusión de sus recuerdos infantiles y adolescentes, como un espacio de descubrimiento del amor y de parabién perpetuo. Da la sensación de que se trata de un poeta en su senectud que recuerda con añoranza los años de antaño vividos en esa tierra.

El amor también cuenta con reproches por parte de los enamorados (o desenamorados), como versifica un desconocido poeta quien solía firmar sus poemas en la prensa con una X. Esta silva arromanzada de cuarenta y cuatro versos redactados en clave epistolar supone la queja del yo poético al tú lírico, mediante una declaración titulada «Contestación a su última»:

...Me dices que te casas:
bien ¿y qué?
Si a mí el diablo la razón me quita;
también me casaré.
Que fui ingrato, me dices, al cariño
que en mí puso tu afán:
Y... ¿qué quieres? ¡Si son cosas del mundo.
Paciencia, y barajar!
Mas, no consiento que me llames falso.
¿Por qué, si no hay razón?
¿Te pedí que me amaras? Pues, conformes;
también te amaba yo,
Me recuerdas aquello de «mi vida
sin ti no viviré.»
Me engañé: lo confieso ingenuamente,
ya, ¿qué le voy a hacer?
Bien lo sabes. El pícaro destino
traidor nos separó:
Te olvidé. Me olvidaste. Santas pascuas
y vaya V. con Dios.
Que tu madre y tu hermano te prohibieron
que me escribieras más:
Mira chica, en asuntos de familia
no me debo mezclar.
Que mi padre asentía a nuestro enlace,
pues que te quiere bien:
Te casas con mi padre y yo conforme
¿qué más puedo hacer?
Me motejas de ingrato, de voluble
y hasta de infame y vil.
Pues ¡ni que fueras suegra y yo tu yerno
para tratarme así!
Y esto a vueltas de *hablarme con crianza*

y tratarme de usted,
y al final de la carta, equivocarte
y besarme los pies,
y otras mil y mil cosas que no entiendo,
porque... escribes tan mal,
que de tu extensa carta solo leo
si acaso, la mitad.
En fin: oye, si quieres acertarla
cásate y bueno va;
deja el mundo que siga como estaba
y tal vez ganarás.

Si el amor está presente en este poemario, también lo están las penas de amor. A modo de elegía, estos sufrimientos emocionales aparecen en romances como «En la ausencia»³⁴, de Jacobo Rubira y «Respuesta», de Antonio López Galindo. Sin embargo, resulta llamativo en «Rimas», de José Ruiz Noriega:

I

Yo vi por vez primera la hermosura
del mar que riza el agitado viento,
y me asomé al espejo de sus olas
por ver el fondo de su hinchado seno;

pero absorto quedé cuando mis ansias
cansadas de mirar, tan solo vieron
un abismo insondable y más oscuro,
que las tupidas sombras del misterio.

II

Después, al contemplar sus bellos ojos
llenos de luz como el cristal del cielo,
también yo me asomé por si veía
el astro que lanzaba tanto fuego;

pero estático y mudo en el instante
quedé, como al mirar el mar inmenso:
¡pues en vez de encontrarme el sol del alma
no hallé nada en el fondo de tu pecho!

En estos dos madrigales su autor muestra una enorme subjetividad a través de la omnipresencia del yo poético, asemejándose a José de Espronceda en «Canto a Teresa», de *El diablo mundo* (1841) por la forma de abordar esta confesión de amor y desengaño. También es desta-

34 Curiosamente cuenta con un poema titulado del mismo modo en *El Ateneo Lorquino*, 23 de junio de 1876; pág. 90.

cable el tratamiento dado a la naturaleza (como hizo Carlos María Barberán en «Al mar»), al ser presentado como el reflejo de sus sentimientos, tomándolo como un símbolo romántico por lo embravecido de sus olas, así como el énfasis de los dos últimos versos que encierran la profunda decepción de una ilusión no hallada. Asimismo, «Lejos de ella», de Carlos Barberán Rodrigo, es otro interesante ejemplo de esta temática:

Paloma mensajera, de mis amores,
parte, surca el espacio, y el horizonte:
no te detengas
llega a mi amada y dile...
dile mis penas.
Dile que cuando el alba, su luz esparce,
y saludando al día, cantan las aves;
y su cáliz la rosa, abre de olores,
y las hojas la brisa, besa en el bosque;
dile que muero
pues es su amor mi vida
verla mi anhelo.
Cuando el inquieto arroyo, vaga en el prado,
el césped y las flores acariciando;
cuando la mariposa, revuelta gira,
aspirando el perfume, que es su delicia;
dile que muero
pues es su amor mi vida,
verla mi anhelo.
Cuando exhala la tórtola, tiernos arrullos
y repiten los ecos, vagos susurros;
cuando en la selva anidan los ruiñesores;
y en trinos melodiosos, dícense amores;
dile que muero
pues su amor es mi vida,
verla mi anhelo.
Paloma mensajera de mis amores,
parte, surca el espacio, y el horizonte;
no te detengas,
llega a mi amada y dile...
dile mis penas.

Formalmente es una estrofa muy complicada, pues el poeta establece un esquema métrico que repite, combinando diferentes estrofas y manteniendo en todo momento rimas asonantes. Desde un enfoque preciso, abre el poema con una estrofa 12A 12A 5b 7c 5b que repetirá al final; mientras que en las interiores combina pareados dodecasílabos en cuartetos con el mismo tipo de terceto 12D 12D 12E 12E 5f 7g 5f. Su con-

tenido muestra una gran carga elegíaca, en un hondo tono de dolor, ante la lejanía de su amada. El sufrimiento del yo poético se transmite en un mensaje lírico muy sensual, donde el uso de los sentidos, a través de una viva naturaleza poblada de aves y del verdor de la flora suplica al mensajero, en forma de paloma, que lleve sus noticias al sujeto de sus penas. Por último, el amor no correspondido cierra este álbum con el poema «Enigmas», compuesto por Simón Mellado Benítez:

Extraño es que no se apague
tu corazón que es de fuego,
teniéndolo encarcelado
en la nieve de tu pecho.
Y aunque explicarme he querido
a explicarme jamás llevo,
que sean tus ojos tan grandes
siendo tus pies tan pequeños;
y que sean tus dientes nacar,
cuando tu hermoso cabello,
tan largo como mis penas,
es más que mis penas, negro.
Y siempre la razón busco,
y nunca encontrarla puedo,
el porqué vive en la tierra
la que es un ángel del cielo.

Su estructura externa se reduce a un romance de dieciséis versos; sin embargo, su contenido es muy interesante, pues se trata de una descripción elegante y rica en recursos retóricos de nivel semántico, como la metonimia «tu corazón» [v. 3], que forma parte de la metáfora «es de fuego», que, a su vez, corresponde con la antítesis de «la nieve» [v. 4], nuevamente elemento de otra metáfora, «tu pecho», la cual conforma una imagen antitética sobre la frialdad afectiva del tú lírico que, a diferencia de «Al céfiro», no responde a un incremento de su pasión, sino a un reproche expuesto en tono de queja con el que también cierra el poema. El universo semántico que sigue acerca del físico del ser amado: «ojos» [v. 7], «pies» [v. 8], «dientes» [v. 9] y «cabellos» [v. 10], junto con sus correspondientes epítetos, conforman una hermosa prosopografía³⁵, vinculada al tópico *descriptio puellae*³⁶, y que resulta una preciosa alegoría sobre una pena de amor.

5. CONCLUSIONES

Desgraciadamente son muchos los libros, folletos, periódicos y revistas que se consideran perdidos o, en ocasiones como esta, olvidados mientras duermen el sueño de los justos en bibliotecas privadas. Por esta razón, la irrupción de *Ripios lorquinos* supone la ampliación de los límites del canon literario lorquino, a través de composiciones (algunas inéditas) del parnaso decimonónico local en una estética romántica y tardorromántica que, por extensión, aumenta las posibilidades de conformar un nuevo ente literario en tierras murcianas, dentro de la historia de las letras nacionales.

Este folletín, que mantiene patrones románticos, conforma un eslabón de esa cadena de transmisión de valores emocionales y sentimentales que marcó al siglo XIX en todas sus vertientes artísticas. La subjetividad e individualismo de estos poetas, plasmados en sus páginas a través de la tradición y la experimentación formal, supone un nuevo campo abierto al debate y estudio de las corrientes literarias de nuestro entorno cultural. Se hace, por tanto, necesario incluir esta antología entre las colecciones poéticas de esa etapa finisecular, junto con las publicaciones periódicas del Ateneo y del Liceo, así como de los poemarios creados por las plumas de Carlos María Barberán y Plá, Juan López Barnés y José Ruiz Noriega, entre otros.

En definitiva, la aportación de la familia Pinilla Peñarubia ha hecho posible el conocimiento y difusión de una colección de piezas líricas que se creía perdida; lo que ha incrementado la rica herencia literaria de Lorca. Esta contribución podría ser la punta de lanza para que otros convecinos sigan su ejemplo y colaboren en el engrandecimiento de nuestra tradición y cultura, con el fin de hacer de nuestra ciudad un referente en la conservación y difusión de nuestro rico patrimonio bibliográfico.

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV.: *Gran Enciclopedia de la Región de Murcia*, tomo 6. Murcia: Ayala ed., 1995.

35 Exposición de los rasgos físicos del sujeto descrito en el poema.

36 «Descripción de la dama». Se le trata como si fuese un objeto precioso, compuesto de materias hermosas o lujosas.

– *Ripios lorquinos*. Lorca: Imp. de Fernando Lizarán, 1885.

BELTRÁN MARTÍNEZ, Juan Pedro: *¡Veinticinco retratos cuatro reales!* Lorca: Imp. de Rafael Campoy, 1888.

CÁCERES PLÁ, Francisco: *De Lorca. Apuntes y trabajos histórico-literarios referentes a la ciudad de Lorca*. Madrid: mecanografiado inédito, 1910.

CAMPOY GARCÍA, José María: *Alcaldes de Lorca desde las cortes de Cádiz*. Murcia: Gráficas BELKROM, 1966.

ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio: *Diccionario de términos literarios*. Madrid: ed. Alianza, 1996.

FERNÁNDEZ RUBIO, Juan Antonio: «Carlos María Barberán y Plá: semblanza biográfica y estética literaria (1821-1902)». *Alberca*, 2017, núm. 15, Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca.

– «Perspectivas lorquinas de al-Ándalus como tema literario (h. 1457-h. 1936)». *Alberca*, 2019, núm. 17, Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca.

MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel: *Historia de España Alfaguara VI*. Madrid: Alianza Editorial, 1973.

MENDUIÑA SÁNCHEZ, Juan José: *Bocetos al lápiz*. Lorca: Imp. de A. Jódar, 1888.

HEMEROGRAFÍA

Ateneo Lorquino, El, 1 de agosto de 1871.

Ateneo Lorquino, El, 1 de diciembre de 1871.

Ateneo Lorquino, El, julio de 1873.

Ateneo Lorquino, El, 1 de enero de 1875.

Ateneo Lorquino, El, 23 de julio de 1875.

Ateneo Lorquino, El, 8 de octubre de 1875.

Ateneo Lorquino, El, 23 de junio de 1876.

Eco de Cartagena, El, 12 de septiembre de 1885.

WEBGRAFÍA

<http://hemeroteca.regmurcia.com/>